



PAPERS DO NAEA

ISSN 15169111

PAPERS DO NAEA Nº 057

**INTERDISCIPLINARIDAD: EN BUSCA DEL PARAÍSO
(IRRECUPERABLEMENTE) PERDIDO**

Eduardo G. Castro

Belém, Maio de 1996

INTERDISCIPLINARIDAD: EN BUSCA DEL PARAÍSO (IRRECUPERABLEMENTE) PERDIDO.

*Eduardo G. Castro**

Resumen:

En este artículo el autor se propone encontrar algunos motivos que permitan explicar el hecho de que una práctica habitual en el campo del conocimiento, como es la interdisciplinariedad, se haya convertido en problema relevante, al punto que pensadores de todo el mundo e instituciones internacionales invierten tiempo y dinero para justificar lo que parece no precisar de justificaciones. Las respuestas conducen a dos cuestiones principales: por un lado, la tendencia a “profesionalizar” el conocimiento y definir “ámbitos de poder” ; por el otro, verificase que la propia concepción de “conocimiento” desarrollada por nuestra “civilización”, ha conducido a una visión fragmentada e inerte de lo “real”, visión que contamina todas las prácticas culturales, incluidas aquellas que tienen que ver con la educación, lo que probablemente contribuye a explicar el desinterés que se observa en las actuales generaciones.

Palabras clave: Interdisciplinariedad. Paraíso perdido.

* Doutor em Filosofia pela Universidade Nacional de Córdoba (Argentina) e Professor Titular no Instituto de Psicologia da Universidade Federal de Santa Maria.

1. Nuevas reflexiones sobre una antigua práctica.

Desde hace tres décadas una práctica habitual en el campo del conocimiento tornóse motivo de reflexión especial: la interdisciplinaridad.

Organismos internacionales, institutos de investigación y centros de estudios han dedicado seminarios, congresos y volúmenes con millares de páginas para discutir lo que desde otra perspectiva no merecería siquiera ser mencionado como motivo de discusión.

Cómo interpretar este comportamiento de los medios académicos? Es que la interdisciplinaridad constituye “realmente” un problema o tras su problematización se ocultan necesidades de otro tipo? Y por qué ahora?

Todas las ciencias modernas surgieron del trabajo conjunto de investigadores y estudiosos de diversas áreas: filósofos, físicos, fisiólogos, anatomistas, matemáticos, ingenieros, teólogos, etc. Y esa confluencia, espontánea, parecía natural en un mundo abierto al conocimiento. Desde que más de una persona se interesaba por un aspecto de la realidad, independientemente de su formación, ese aspecto era abordado sin más límites que los propios fenómenos analizados, las condiciones socioculturales y técnicas, y las capacidades de los investigadores. La interdisciplinaridad era un *factum* indiscutido, espontáneo y fructífero. Con el tiempo parece que el universo cognoscitivo fue dividiéndose en “provincias” -y después en “estados” , con provincias dentro de ellos y subdivisiones dentro de esas provincias- gobernadas por “profesionales” celosos de los límites de su territorio. (Simple coincidencia con las divisiones geopolíticas que ocurrían sobre la superficie del planeta?).

El problema de la interdisciplinaridad no tiene que ver primariamente con la fragmentación del conocimiento, como la mayoría de los autores que reflexionaron sobre el particular apuntaron, sino con una cuestión más banal y mezquina: la “regionalización” del conocimiento, la apropiación de “espacios de saber” -generadores de “espacios de poder”- por parte de profesionales formados en “claustros” que encerraban herméticamente sujetos, objetos y métodos, mediatizados por lenguajes tan inaccesibles como aquellos, lo que permitía diferenciarlos de sus vecinos -que, cuanto más próximos, mayor distancia exigían. (Demás está decir que la concepción “cerrada” del conocimiento y de la realidad se adecuan a la perfección a esa forma enclaustrada de educación). Esa visión egoísta del “campo de saber”, en el cual cada profesional se mueve con “competencia” y “dominio”, representa el obstáculo -humano- más serio para el conocimiento. No se trata, pues, de una dificultad epistemológica ni gnoseológica. Se trata de una cuestión antropológica y psicológica.

La interdisciplinaridad tampoco parece responder seriamente al problema de la “integración” de las ciencias¹. Primero, porque nadie que haga ciencia puede imaginar reunir enciclopédicamente -o de algún otro modo aún ni siquiera esbozado- los avances en los más diversos ámbitos del saber. Segundo, porque la integración podría dar sentido al universo de lo ya hecho en el campo de las ciencias, pero difícilmente podría aplicarse a lo por venir que, sin embargo, es uno de los objetivos de la interdisciplinaridad. Tercero, porque la mayoría de las “experiencias interdisciplinares exitosas” han dado lugar o a nuevas disciplinas (transdisciplinaridad) o a nuevos flujos de conocimiento, reproduciendo de ese modo la tendencia a la “dispersión” (fisión) característica de nuestra particular manera de concebir la realidad, con algunas islas de fusión de conocimientos. Más que “integrar”, pues, se busca combinar, intercambiar.

De modo que el espectáculo al cual asistimos no está vinculado -en una primera aproximación- con las ciencias, ni siquiera con las disciplinas: tiene que ver con las ambiciones y las vanidades surgidas de la ilusión del conocimiento... sectorizado. Porque las academias, los estudios, han hecho creer que la realidad puede conocerse por parcelas, independientes de todas las otras parcelas que integran este complejo universo que llamamos “real”.

El problema de la interdisciplinaridad surge ahora, porque no son ciencias las que se aprenden en los centros avanzados de estudio; son profesiones. Y los profesionales ya integran ejércitos en todo el mundo, con niveles jerárquicos y cuotas de poder diferenciadas y socialmente valorizadas... o desvalorizadas.

Desde esta perspectiva cambia radicalmente el planteo de la interdisciplinaridad: no se discute el vínculo entre las disciplinas, sino el ámbito de poder de las profesiones; no se discute la legitimidad epistemológica de las disciplinas, sino la “legalidad” de las “invasiones” a otros campos de conocimiento; no se discute el futuro del conocimiento sino el futuro de los profesionales; no se discute la conveniencia de abordar desde diferentes perspectivas un mismo problema u objeto de estudio, sino en qué dominio quedarán los royalties por la explotación de ese campo; no se discuten las ventajas de un trabajo interdisciplinar sino cómo se distribuirán los “derechos” derivados de los descubrimientos conjuntos. A partir de esta “lectura”, puede entenderse por qué esta vieja práctica hoy revive, sólo que problemáticamente. No se trata de un descubrimiento súbito de las posibilidades que abre la cooperación entre las disciplinas ni de un vago temor a perderse en el “caótico” universo

¹ Lo que está en la base de ese discurso integracionista parece ser un intento por *homogeneizar los poderes*, asociado a esa diferenciación de territorios a la que hacíamos mención anteriormente. En líneas generales la tendencia que se observa es a mantener los espacios “propios”, pero con poderes semejantes que, obviamente, se piensan “fuertes” en relación con otros “segmentos” de la organización social (corporativismo?).

del conocimiento fragmentado. Se trata de un miedo bastante más “concreto” e inmediato²: miedo a no tener dónde enterrar la bandera del “conocimiento” que llevó años “adquirir”, miedo a no ser aceptado por la “comunidad académica” con su bien desarrollado sentido de posesión, de derechos adquiridos y de “sólidos” principios científicos que no permiten aceptar improvisados aventureros de la ciencia.

Creemos que estos hechos explican suficientemente la razón por la cual la interdisciplinaridad, hoy, es un “nuevo” problema, una “alternativa” innovadora. Sólo que no tanto. En realidad la disciplinaridad constituye un único eje, junto con todos los prefijos a ella asociados (pluri, multi, inter, trans, hipo, meta, etc.), que se caracteriza por afirmar el conocimiento como dimensión existencial fundamental, por organizar lo “real” en regiones sistematizadas de saber, por construir normas para conocer “correctamente” (normas que son luego consideradas como “objetivas” y “universalmente válidas” , lo que a su vez realimenta el sistema definiendo criterios de verdad que permiten aceptar o rechazar postulados en la medida que se ajusten o alejen de dichas normas). Se genera, así, entre las alternativas integrantes de este eje, una dialéctica circular que sustenta la ilusión de que se producen “avances” al pasar de una propuesta a otra, cuando en verdad se está en un sistema que no ofrece grados de libertad. La circulación por todos los “prefijos”, sin embargo, mostrará al observador atento que estas “alternativas” no son tales, y que puede ser más ventajoso salir de este eje engañoso para acceder a opciones más creativas. Salir del eje disciplina-transdisciplina es partir para una forma de relación humana que incluye acciones, fantasías, sueños, ocio, momentos compartidos, encuentros solidarios, como objetivos de vida tan importantes cuanto el conocer. Salir del eje significa reinstalar el conocimiento en la vida, y no a la inversa.

2. Un paseo por los jardines de la interdisciplinaridad.

Una rápida ojeada a la bibliografía disponible sobre la cuestión de la interdisciplinaridad, conduce a una primera constatación: el predominio de autores vinculados al campo de las mal

² Ese miedo quedó expresado en el movimiento estudiantil que bajo el lema “la imaginación al poder” se desencadenó en Francia en 1968. Cincuenta años atrás, otro movimiento estudiantil ocurrido en Córdoba - Argentina-, proponía reformas (el movimiento quedó conocido por ese nombre, Reforma Universitaria) tendientes a flexibilizar los programas de estudio, humanizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y aproximar las disciplinas. Estas preocupaciones estudiantiles constituyen claros indicadores de que el problema es mucho menos teórico de lo que algunos imaginan y se liga a cuestiones que tienen que ver con necesidades de prácticas impostergables. El Seminario Internacional sobre Interdisciplinaridad promovido por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) hacia fines de la década del 60 (cuyos resultados fueron publicados a comienzo de los años 70 bajo ese mismo título: **L’Interdisciplinarité**), actuó como “disparador” ya que a partir de esa fecha se multiplicaron los trabajos vinculados a este tema. Este solo hecho muestra que tras ese término aparentemente desprovisto de toda connotación subjetiva, emocional o ideológica se esconde una situación crítica, al menos para un sector importante de la sociedad.

llamadas “ciencias humanas y sociales”. Este simple hecho es, de por sí, significativo; y lo es más si lo interpretamos a partir de las afirmaciones precedentes.

Los trabajos exponen las tesis más diversas: desde aquellas que afirman que “la interdisciplina tuvo su surgimiento en los años 70 como reacción del capitalismo frente a sus propios problemas de legitimación” (Follari, 1992), hasta las que atribuyen a la interdisciplinaridad un papel de “puente” entre las diversas disciplinas (Japiassú, 1976), pasando por aquellas que asignan a la interdisciplina un papel “integrador” (Siebeneichler, 1989), de “interpenetração de método e conteúdo entre disciplinas que se dispõem a trabalhar conjuntamente um determinado objeto de estudo” (Freitas, 1989), o la definen primariamente como “actitud” (Fazenda, 1992), sin ignorar las que cuestionan el concepto por no resolver nada y aumentar la confusión reinante en este ámbito, constituyendo un “falso problema” (Paviani y Botomé, 1993).

Las cuestiones que los diversos autores discuten, van desde los aspectos semánticos de la interdisciplinaridad -y su relación con otros conceptos que ocupan espacios semánticos vecinos- (Apostel et alii, 1983; Japiassú, 1976; Pombo et alii, 1993; Tomazetti et alii, 1994), hasta los tipos y características de interdisciplinaridad que pueden distinguirse (Etges, 1993), sin olvidar los obstáculos que su práctica debe superar (Fazenda, 1992; Fleuri, 1993; Silva et alii, 1995), ni los antecedentes históricos y epistemológicos que le rodean (Apostel et alii, 1983). Todo ello en el marco del más puro academicismo, dejando en el lector la idea de que se trata de un asunto teóricamente relevante.

Desde nuestro punto de vista, esa perspectiva oculta los motivos reales de la preocupación con la interdisciplina; ellos pueden ser burocrático-administrativos, pueden vincularse a tentativas de estimular la actividad cooperativa entre científicos de diversas disciplinas, hasta pueden relacionarse con enfoques nuevos para viejos problemas o nuevas formas de analizar cuestiones relevantes para la ciencia. Lo que no parece cierto es que este súbito brote de interés por el tema obedezca a un replanteo profundo del papel de las ciencias y los modos de conocer. A lo máximo a que se llega es a una revisión del sentido histórico y gnoseológico de las *disciplinas*, sin abordar lo que a nuestro juicio es la cuestión central: cuál es la necesidad de organizar el conocimiento en torno a disciplinas? No sería más interesante desarrollar una concepción integrada del conocimiento, de modo que a partir de una limitada -pero integrada- construcción de la realidad, se avance en procesos articulados cada vez más abarcadores y profundos -y aquí existiría una primera alteración con relación a las formas de entender la realidad heredada de los griegos-, siguiendo un esquema espiradal en vez de hacerlo por sectores o por “líneas” (disciplinas), como ocurre actualmente? Este es, sin duda, un asunto de importancia capital. Se trata de cómo el ser humano resuelve el problema de sus limitaciones sensoriales y mentales, que condicionan su acceso a lo real, cómo organiza la información que le llega desde el exterior para conducirse en ese mundo y dar sentido a su existencia.

Tres parece que han sido las modalidades desarrolladas hasta la fecha: 1) el “simple” estar en el mundo, cuya función básica era la satisfacción de necesidades primarias, incluida la sobrevivencia, sin ulteriores preocupaciones; 2) el “mágico” estar en el mundo, en que el ser humano se encontraba en el centro de un proceso global y dinámico, caracterizado por fuerzas antagónicas que lo movían como el huracán mueve una nave perdida en el océano; y 3) el “científico” estar en el mundo en que el ser humano desenvuelve una conciencia crítica condicionadora, pero pierde la visión y sentido holísticos para integrar categorías específicas y especializadas en un mundo también parcelado al infinito. Su vivencia no es la de estar a merced de fuerzas desconocidas, sino la de ejercer un relativo control sobre fuerzas conocidas -o al menos cognoscibles- sólo que dentro de una estrecha franja de lo real. En relación con el resto, pasa a depender de conocimientos humanos que no domina, pero que otros pueden dominar. Así como en el pasado remoto vivía y moría como consecuencia de un orden “natural”, y en el pasado no tan distante debía su existencia y su fin a entidades trascendentes confusamente intuitas, en la actualidad “sabe” que su existencia tiene origen y destino definidos por factores o circunstancias razonablemente caracterizadas y relativamente controlables, sólo que en grado mínimo por él como individuo aislado, y precisa de la contribución de otros. Pero los otros no siempre están disponibles, y cuando lo están, no siempre están dispuestos a colaborar.

En ese mundo fraccionado, disponible pero no “a disposición”, el hombre debe aprender a “negociar” para obtener el auxilio que necesita. Ya no está a merced de “fuerzas ciegas y desconocidas” -al menos, no como en el pasado-, pero sí a merced de la buena o mala voluntad de quienes pueden ayudarlo. En ese mundo surge la preocupación por lo social, por las relaciones humanas y por la interdisciplina. En ese mundo tal vez esté emergiendo una nueva fase de la evolución humana sobre el planeta, en la que el conocimiento ya no se estructura sobre fajas de lo real sino sobre matrices comunes a los más variados procesos y aspectos de la realidad, con lo que se recupera la visión de conjunto que torna significativos todos los actos.

3. Nuestra construcción de “lo real”.

En general podemos afirmar que el mundo que encontramos al nacer es producto de lo que él “es” y de lo que siglos de preocupadas investigaciones permitió descubrir de esa constitución, dentro de las limitaciones sensoriales y mentales del hombre y de su extensión, la técnica. En este sentido, nunca se nos presenta lo “realmente” constituido sino lo “culturalmente” constituido. Y el conocer, si bien se afirma en esa objetividad que nos hace resistencia, como decía Ortega y Gasset, nunca abarca la realidad en su totalidad. Comprender acabadamente esta limitación es fundamental si se quiere entender el “sentido” del desarrollo de las disciplinas y de las ciencias. Éstas se ajustan al principio general de relación con el mundo: si vemos en una dirección dejamos de ver en las otras; si pensamos una cosa, dejamos de pensar otras; si decimos una palabra, dejamos de pronunciar el resto. Y lo que

se deja de lado es siempre, en todos los casos, más que lo que incluye una mirada, un pensamiento o una palabra. Aunque podamos imaginar torrentes de palabras, pensamientos y miradas, jamás llegamos a abarcar el todo, que permanece siempre inalcanzado, aún como producto de la imaginación.

Dos hechos parecen importantes en este análisis: por un lado, la totalidad inabarcable; por el otro, la tentativa del hombre por abarcarlo todo. En un comienzo, el todo parecía elemental y los seres humanos fueron desarrollando procedimientos para abarcarlo. Las concepciones religiosas primero y la filosofía después representan hitos en ese ingenuo intento humano. El erudito podía, hasta no hace mucho, tener una visión global -que consideraba “correcta” - del mundo. Después, el erudito fue devorado por la “especialización”. En esa circunstancia, ningún hombre en particular tenía condiciones de comprender todos los fenómenos, y la multidireccionalidad individual del erudito fue reemplazada por la multidireccionalidad social de los “equipos” (Castro, 1972). Sólo que en esa integración multipersonal, cada individuo se siente perdido en el cosmos “de los otros”, aunque intente hablar un mismo lenguaje y participar de una única realidad. Esa “realidad”, sin embargo, es cambiante en más de un sentido. Wiener apunta que “hemos modificado tan radicalmente nuestro ambiente que ahora debemos cambiar nosotros mismos para poder existir en ese nuevo medio” (Wiener, 69: 44).

De ser el conocimiento un instrumento para movernos en el mundo, pasó a ser una necesidad sin límites que coarta nuestro movimiento en el mundo. La cantidad de información que se procesa segundo a segundo es tan fantástica, que ningún ser humano tiene condiciones de procesarla toda, y los equipos creados con ese fin son insuficientes.

La interdisciplinaridad apareció en el horizonte de los profesionales del conocimiento como una tabla de salvación. Pero apenas una década después de propuesta, se percibió el engaño: la interdisciplinaridad llevaba a descomposiciones cada vez mayores de lo real, generaba nuevas disciplinas (producto de la transdisciplinaridad) y los ámbitos de conocimiento se multiplicaban sin dejar tiempo al hombre para entender la naturaleza y los efectos de aquello que él mismo producía. Los equipos funcionaban, sí, pero mostraban la fragilidad de la solución encontrada pues la falta de alguno de sus integrantes comprometía al resto, y el conocimiento común no podía ser dominado por ninguno. En cuanto las ciencias crecían, los hombres que hacían ciencia se volvían más “externos”, heterodependientes, tanto de otros hombres cuanto de las circunstancias, del propio conocimiento y de las técnicas generadas. Se llega de ese modo a una hipertrofia cognoscitiva tan aguda, que amenaza toda otra manifestación vital. Pero abandonarlo todo por el conocimiento, no parece ser la mejor opción. Tal vez por eso se perciba en la cultura un cierto cansancio que se manifiesta en resistencias

de las nuevas generaciones a las actividades pensadas para dar continuidad a dicho proyecto, desde los más elementales procesos educativos hasta las más avanzadas investigaciones.

En efecto, una constante en el campo educacional parece ser la indiferencia -cuando no una explícita negación- frente a los procesos de adquisición de conocimientos, administrados en “paquetes” relativamente cerrados, para cada una de las ciencias conocidas. Y en este campo -el de la transmisión y reelaboración de los conocimientos-, es donde más se verifican dificultades para desarrollar comportamientos interdisciplinares que no semejen procesos caóticos. Es que los educadores continúan aferrados a su concepción “temática” del conocimiento -disciplina-, que es justamente la que está siendo cuestionada. La paradoja reside en pretender hacer interdisciplina de modo “disciplinar”. Lo más que se conseguirá será reunir profesionales de diversos campos hablando de un objeto común, que será común sólo nominalmente, ya que en la realidad se trata, *de hecho*, de objetos diferentes -al menos a partir de una visión sistémica-, pues el objeto no puede ser entendido fuera de su contexto, y el contexto de los profesionales es diferente, por lo que la definición objetual, su caracterización y abordaje son diferentes. De ese modo se realizan esfuerzos multidisciplinares, que concluyen en la presentación inicial.

Esa visión “temática” de la educación necesita ser sustituida por una visión “problemática”, esto es, una concepción de lo real como generador de cuestiones que deben ser respondidas, en vez de considerar áreas o asuntos de la realidad *ya conocida*, lo que dio origen a ese esfuerzo sistemático de retención y actualización de informaciones que son las disciplinas. Nuestra tesis es que *sobre los asuntos comprendidos por las disciplinas y aceptados como “hechos”, no puede hacerse interdisciplinaridad*, a menos que llamemos interdisciplinar cualquier encuentro en que especialistas en diversas áreas del conocimiento se dispongan a discutir asuntos de interés común. Desde nuestra perspectiva, la interdisciplina no se refiere al mero intercambio de opiniones y convicciones entre diferentes profesionales reunidos en torno a un objeto de interés común; la interdisciplina se refiere a un *hacer en común* de diferentes profesionales y científicos en torno a una problemática común. No se trata, pues, de descubrir parentescos entre el objeto de una disciplina y el objeto de otra; se trata de encontrar relaciones entre dos o más perspectivas de una misma situación mediante una acción intencional concentrada³.

Por no tomarse en cuenta estos hechos, cuando se intenta abordar interdisciplinarmente asuntos de interés común a varias especialidades, lo que se termina haciendo es ofrecer la versión que cada

³ Ivani Fazenda (1992:51) afirma que “o nível interdisciplinar exigiria uma ‘transformação’, ao passo que o nível de integrar exigiria apenas uma ‘acomodação’”. Pero debemos ir aún más lejos: el “inter” del concepto “interdisciplinar” no tiene que ver con el “entre-disciplinas” sino con el “entre-sujetos” que, desde diferentes

especialista tiene de ese tema, lo que con no poca frecuencia lleva a una des-construcción de lo que cada disciplina construyó sin ninguna propuesta alternativa, ni aislada, ni conjunta.

Los procesos educacionales, basados en la hipervaloración mnésica, difícilmente se prestan a enfoques interdisciplinarios. Para que ello ocurra, la educación deberá dejar de ser mera “transmisión” y “reproducción” de conocimientos, o la interdisciplinaridad deberá dejar de ser una forma “re-creativa” de construir la realidad.

4. La interdisciplinaridad como punto de inflexión de dos mundos.

Son muchas las cosas que están cambiando en este final de siglo y final de milenio, y no sólo como consecuencia del arrollador avance tecnológico. Pensamos que éste juega un papel importante, sin duda, pero no más que las experiencias sociales, políticas y económicas de este traumático siglo XX, ni más que las personales vivencias de hacer parte de una máquina inflexible y determinista, que conocemos suficientemente bien y sabemos de su desenlace -de nuestro desenlace-, pero de la que no podemos salir, ni detener. Es como si nos encontráramos en un punto terminal, que necesita de una alteración global y profunda para permitir la sobrevivencia. Esto, claro, si se mantiene la óptica, la perspectiva, la visión de mundo que nuestra cultura nos transmitió. Pero como en otros momentos de la historia de la humanidad -recordemos, para no ir muy lejos, el callejón sin salida que parecía ser la alta Edad Media-, tal vez baste una mínima alteración del ángulo de visión para que valores, creencias y “certezas” cambien radicalmente y muestren un mundo de formas y colores nuevos, con espacios de realización más bellos.

La interdisciplinaridad nos parece que se encuentra en ese punto de inflexión en que el individuo ya no es el dueño del universo, ni lo es el grupo social -equipo, ejército o banda-, ni los conocimientos -que, de tantos, ya ni pueden ser procesados. El mundo de este final de siglo es unidimensional, es cierto, pero resquebrajado en miles de pedazos. La propuesta interdisciplinar parece consistir en la reconstrucción de sentido a partir de la combinación de las piezas y de la interacción en el armado. Sólo que la figura no va a cambiar; estará mejor articulada, se eliminarán las zonas de fricción, podrá parecer más bonita. Pero será la misma. Y quebrada o íntegra, resulta insatisfactoria porque no deja lugar para otras manifestaciones vitales. Para hablar con propiedad, no deja lugar para manifestaciones vitales, simplemente. Porque en cuanto el conocimiento se fundó en el principio -afirmado por Platón y Aristóteles y reforzado posteriormente por Descartes- de des-composición de las partes para entender el todo, lo que se perdió con esa des-composición fue la

disciplinas, estudian objetos o realidades vinculadas. Y esto es tanto o más importante que las propias disciplinas.

propia vida. Por eso no debe extrañar el carácter altamente destructivo de que hizo gala la ciencia hasta nuestros días, pues su objetivo era conocer y para conocer debía separar, disecar, matar. La reunión posterior de las partes parecía dejar todo como antes, al menos en apariencia. Sólo faltaba lo fundamental, aquello que otorgaba sentido al conjunto, a las partes y al todo. Con esa concepción de conocimiento es imposible construir un mundo diferente al que construimos y que ciertamente la sumatoria de conocimientos fragmentados -aunque sea interdisciplinar-, no alterará⁴. El momento histórico en que se lanzó esa propuesta operacional que daría lugar al conocimiento -descomponer el todo en sus partes constitutivas- contaminó hasta el presente la evolución de la ciencia, que se construyó encima de categorías binarias (materia-espíritu, todo-parte, esencial-accidental, externo-interno, estático-dinámico, etc.) que le sirven como principio de organización y orden, pero que contribuyen a la escisión del hombre, este esquizoide creador de mundos paralelos (simbólicos) que imitan lo que es sin serlo, parecen tener vida sin tenerla y parecen solucionar los problemas sin resolverlos. Lo más interesante de todo esto es que ese mundo paralelo, con el transcurrir del tiempo, fue asumiendo una presencia tan poderosa que tiende a sustituir aquel otro mundo que le sirvió de referente. Así, hoy oscilamos pendularmente entre lo que se dice que es algo y lo que es, entre lo que se dice que se hace y lo que se hace, entre lo que se dice tener y lo que se tiene... Oscilamos entre nuestras creencias y las certezas científicas, entre las promesas y los incumplimientos. Y a pesar de todo, no percibimos que el problema no reside en cada representación en particular, en cada incoherencia o contradicción -ni en la totalidad de ellas-, sino en la cosmovisión desarticuladora que les dio origen. Y es esta cosmovisión que debe ser cambiada, no el mundo resultante, que cambiará automáticamente al modificarse aquella.

La interdisciplinaridad podrá resolver los vacíos entre las disciplinas, las lagunas de conocimientos, los *ghettos* de las profesiones. No puede resolver la reducción de la vida al conocimiento; no puede resolver la hipertrofia de la información ni la atrofia de la existencia. Los defensores de la interdisciplinaridad todavía creen que el mundo externo tiene límites y que es posible alcanzarlos mediante la conjunción de esfuerzos. Una monumental enciclopedia, casi infinita -pero no infinita-, sería el resultado de ese esfuerzo mancomunado; entonces el hombre podría moverse por el universo con la tranquilidad y el dominio de quien está en su propia casa. Esta concepción, sin embargo, presenta tres dificultades: la primera es reducir los objetivos vitales, al conocimiento; la segunda es creer que existe una relación lineal entre conocer y dominar; la tercera es creer que tanto el conocer cuanto las “reglas” del conocer son inmutables. Esa ingenuidad de quien terminó

⁴ Por eso no nos parece que el “repensar la totalidad” al que se refieren Tomazetti et alii. (1994:5) tenga por función “fazer as mediações possíveis entre as diversas áreas do saber”. Ello llevaría a un proceso regresivo que modificaría en muy poco la situación actual.

asimilando las lecciones del “recto pensar” y de la “auténtica ciencia” está siendo puesta a prueba por el conjunto de contradicciones, ecuaciones no resueltas y mutaciones incontrolables en todos los campos del conocimiento humano. La primera reacción parece haber sido: “unamos los esfuerzos”, “unamos los conocimientos”, “hagamos interdisciplina”. Reacción que muestra hasta qué punto llegó la simplificación de lo real. Fue el primer paso de quien perdió la brújula y pretende orientarse en medio del torbellino. Pero quedan otros pasos a dar. Y reubicar el conocimiento en el marco de la vida -y no a la inversa- no parece ser el menos importante; y abrir nuevos canales -tanto de recepción cuanto de procesamiento- para generar nuevos modos de conocer, resulta todo un desafío.

5. A modo de conclusión.

Independientemente de la posición que se adopte en relación a las consideraciones precedentes, un hecho parece incontestable: existe insatisfacción en los medios académicos y científicos con la tendencia que está asumiendo el conocimiento en todos los campos, sea por su avance descontrolado, sea por las respuestas insospechadas de la realidad, sea por los efectos desencadenados. Un descubrimiento o una acción ejercida en un ámbito relativamente restringido puede tener efectos imprevisibles en otros ámbitos.

Aunque los motivos de preocupación aparezcan vinculados a factores concretos relativamente inmediatos, lo que se observa en un análisis más detenido es la eclosión de una forma de concebir el hombre y su papel en el mundo, concepción ésta que afecta todas las manifestaciones humanas, desde las relaciones cotidianas hasta la forma de hacer ciencia. Surgen así proyectos fascinantes que anticipan mutaciones de todo orden, que al mismo tiempo que maravillan por su originalidad, amplifican miedos atávicos y generan dudas con relación al futuro.

Diversas respuestas aparecen en el horizonte: algunas buscan un retorno al pasado -que por conocido resulta más confiable, aunque no sea deseable en sí mismo-; otras procuran dar mayor seguridad a los seres humanos en el presente; otras, finalmente, optan por un futuro incierto, aunque preferible al cierto y poco atrayente *ahora*. La interdisciplinaridad se presenta como una propuesta sintética y tranquilizadora, con sus caras observando en todas las direcciones del tiempo y con una ajustada cooperación entre las disciplinas, lo que permite ordenar y controlar los efectos en cadena de cada ciencia particular. Esta alternativa, sin embargo, no operó en la dirección esperada, y se transformó en una nueva versión del proceso dominado por una necesidad compulsiva de conocimiento. El paraíso, ese espacio de seguridad y de paz tan soñado, parece irrecuperablemente perdido. Al menos, si se mantienen las actuales formas de concebir la realidad.

Pero existen indicios de profundos cambios en ese sentido: no sólo se observa una revalorización de la vida en todos los niveles, sino que se verifica una posición más crítica con relación a las

llamadas “leyes del pensamiento” , todo ello unido a un conocimiento más preciso de los mecanismos mentales y de las complejas dimensiones de la realidad.

En ese contexto, la interdisciplina habrá sido un primer paso, cuya contribución más significativa tal vez haya sido mostrar que el “orden constituido” podía constituirse de otro modo, con ventajas.

Referências

- ALVES, Ondina de O.; ALONSO, C.M.M.; SEVERO, I.P. (Orgs.): **Interdisciplinarietà no cotidiano escolar**. Santa Maria, Universidade Federal de Santa Maria, 1989.
- APOSTEL, L. (Comp.): **Interdisciplinarietà y ciencias humanas**. Madrid, Tecnos-UNESCO, 1983.
- CASTRO, Eduardo G.: **Comunicación y conducta**. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1972. (Tesis de doctorado).
- D'AMARAL, Marcio T.: Esboço inicial de uma “genealogia da Transdisciplinarietà”. In: **Revista Tempo Brasileiro**, nº 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 95:105.
- ETGES, Norberto J.: Produção de conhecimento e interdisciplinarietà. In: **Caderno Especial Rumos**, nº 8, 1993, Brasília, Rumos, 22 págs.
- ETGES, Norberto J.: Ciência, interdisciplinarietà e educação. Material diatilografado. **Centro de Ciências da Educação**. Programa de Pós-Graduação em Educação. Universidade Federal de Santa Catarina, s/d, 51 págs.
- FAURE, E., e outros: **Aprender a ser**. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1974.
- FAURE, Guy O.: A constituição da interdisciplinarietà. Barreiras institucionais e intelectuais. In: **Revista Tempo Brasileiro**, nº 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 61-68.
- FAZENDA, Ivani C.A.: **Integração e interdisciplinarietà no ensino brasileiro. Efetividade ou ideologia?** São Paulo, Loyola, 1992.
- FAZENDA, Ivani C.A.: **Interdisciplinarietà. Um projeto em parceria**. 2ª ed. São Paulo, Loyola, 1993.

FLEURI, Reinaldo M.: Interdisciplinaridade: meta ou mito? (Texto roteiro para a prova didática do concurso para Professor Titular em Fundamentos Epistemológicos da Educação). Material datilografado. **Centro de Ciências da Educação**. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 26 de maio de 1993. 12 págs.

FLÔRES, Onici C.: Linguagem e transdisciplinaridade. In: **Revista Espaços da Escola**, v.3, n° 8, abr-jun 1993, Ijuí, Ed. Unijuí, págs. 27:30.

FOLLARI, Roberto A.: **Interdisciplinariedad**. México. Universidad Autónoma de México, 1982.

FOLLARI, Roberto A.: Interdisciplina y dialéctica: acerca de un malentendido. In: **Anais do Seminário de Educação/92: Interdisciplinaridade. O pensado e o vivido**. U.F.M.T., págs. 41:59.

FREITAG, Barbara: Alfabetização e Desenvolvimento Social no Brasil. In: **Revista Tempo Brasileiro**, n° 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 69-82.

FREITAS, Luiz C. de: Interdisciplinaridade (ou como ocultar a fragmentação). In: **I Seminário Estadual e III Regional de Estudos sobre Currículo por Atividades**. Santa Maria, Centro de Educação, UFSM, 1989, págs. 35:59.

FRIGOTTO, Gaudencio: A interdisciplinaridade como problema e necessidade nas Ciências Sociais. Material datilografado. Rio de Janeiro, outubro de 1991.

GUATTARI, Félix: Fundamentos ético-políticos da interdisciplinaridade. In: **Revista Tempo Brasileiro**, n° 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 19:25.

ILLICH, Iván: **Sociedade sem escolas**. Petrópolis, Vozes, 1976.

JAPIASSÚ, Hilton: **Interdisciplinaridade e patologia do saber**. Rio de Janeiro, Imago, 1976.

JAPIASSÚ, Hilton: A atitude interdisciplinar no sistema de ensino. In: **Revista Tempo Brasileiro**, n° 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 83:93.

MARANHÃO, Archimedes P.: O diálogo entre as ciências e a pedagogia. In: **Revista Espaços da Escola**, v. 3, n° 8, abr-jun 1993, Ijuí, Ed. Unijuí, págs. 5:8.

MARQUES, Mario O.: Interdisciplinaridade: pano de fundo ou colcha de retalhos? In: **Revista Espaços da Escola**, v. 3, n° 8, abr-jun 1993, Ijuí, Ed. Unijuí, págs. 9:16.

PASSET, René: Abertura multidimensional ou novos reducionismos? In: **Revista Tempo Brasileiro**, n° 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 27:47.

PAVIANI, Aldo: Multidisciplinaridade na UnB. In: **Revista Humanidades**. Brasília, Editora Universidade de Brasília, vol. 8, n° 4, 1992, págs. 444:447.

PAVIANI, Jayme e BOTOMÉ, Sílvio P.: **Interdisciplinaridade. Disfunções conceituais e enganos acadêmicos**. Caxias do Sul, EDUCS, 1993.

PEREIRA, Potyara A. P.: Política social: um espaço para a interdisciplinaridade. In: **Revista Humanidades**. Brasília, Editora Universidade de Brasília, vol. 8, n° 4, 1992, págs. 454:455.

POMBO, Olga; GUIMARÃES, Henrique M.; LEVY, Teresa: **A interdisciplinaridade: reflexão e experiência**. Lisboa, Texto, 1993.

PORTELLA, Eduardo: A reconstrução da disciplina. In: **Revista Tempo Brasileiro**, n° 108, jan-mar 1992, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, ed., págs. 5:7.

ROCHA, Ivan: Ensaio sobre a questão da interdisciplinaridade. In: **Revista Humanidades**. Brasília, Editora Universidade de Brasília, vol. 8, nº 4, 1992, págs. 457-459.

SIEBENEICHLER, Flávio B.: A interdisciplinaridade na crise atual das ciências. In: **Educação e Filosofia**. Uberlândia, UFU, v. 3, nº 5 e 6, julho 88/junho 89, págs. 105:114.

SIEBENEICHLER, Flávio B.: Encontros e desencontros no caminho da interdisciplinaridade: G. Gusdorf e J. Habermas. In: **Revista Tempo Brasileiro**, nº 98, jul-set 1989, págs. 153:180.

SILVA, Dinorá F. da e SOUZA, Nádya G.S.de: **Interdisciplinaridade na sala de aula**. Porto Alegre, Editora da UFRGS, 1995.

TOMAZETTI, Elisete M.; OLIVEIRA, Valeska e outros: Interdisciplinaridade: algumas reflexões. Material datilografado. **Centro de Educação**, Santa Maria, UFSM, 1994.

WIENER, Norbert: **Cibernética y sociedad**. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.